

Secretaría de Prensa

PALABRAS DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,

D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, A SALIDA DE MISA

SANTIAGO, 24 de Diciembre de 1993.

Periodista: ¿Cuál es su mensaje a la ciudadanía en este día?

S.E.: Bueno, yo creo que en este día uno no puede sino desearle a todos los chilenos, y a todos los seres humanos, paz, alegría, esperanza, fe, felicidad. Uno piensa especialmente en los que más sufren, en los pobres, en los enfermos, en los ancianos, en los minusválidos, en los presos.

La Navidad es una fiesta de fraternidad, de generosidad, y yo creo que para los chilenos esta Navidad tiene dos particularidades: una muy especial, que hemos sabido ayer, de la decisión de beatificar al Padre Hurtado. El Padre Hurtado es un testimonio vivo de fraternidad humana, un hombre que entregó su vida a servir a los demás, que dio un ejemplo muy impresionante a toda la gente de su generación y sigue viviendo en el corazón de tantos chilenos, y su obra se ha perpetuado. Si dijéramos, debiéramos considerarlo como un ejemplo para todos nosotros, dentro de las limitaciones, no todos somos Santos, no todos tenemos la posibilidad de hacer todo lo que él hizo, pero es un motivo de satisfacción y, repito, de tomarlo como guía.

Y un segundo motivo de satisfacción es que el país termina el año en un clima de paz, de concordia, de entendimiento, con un nuevo Presidente de la República y un nuevo Parlamento elegido, en un sistema en que las libertades y los derechos de la gente son

respetados y se apresta a iniciar una nueva etapa con mucha esperanza de que lo que se ha avanzado en estos años pueda proyectarse en nuevos avances y en nuevos progresos para todos los chilenos.

Ese sería mi mensaje, un mensaje de esperanza y de fe.

Periodista: Presidente, ¿usted piensa que ha habido exceso de consumismo en esta Navidad? ¿Le preocupa eso?

S.E.: Mire, yo creo que lamentablemente nuestra sociedad está muy inyectada de egoísmo, de materialismo, de edonismo y, por consiguiente, de consumismo, y que eso se manifiesta en la Navidad. Yo diría que el obsequio, el saludo, el regalo de Navidad, debiera ser más un acto de amor, de desprendimiento, de generosidad y no de la otra cara de tener cosas. Y yo creo que realmente nuestra sociedad está bastante, si dijéramos, paganizada, en ese sentido, y yo soy muy crítico de esto, que creo que es una característica del mundo moderno.

Estaba leyendo recién un libro, lo he empezado a leer, del economista de Harvard, John K. Gailbraith, que se llama "La Cultura de la Satisfacción", y plantea, precisamente, los contrastes que en la sociedad moderna ofrece la insensibilidad de los sectores satisfechos por esta cultura del consumismo, del bienestar, olvidándose de un vasto sector de la humanidad que no tiene acceso a esos bienes y que vive una vida muy penosa y sin esperanzas. Creo que es un tema que debiera inquietarnos y preocuparnos mucho a todos.

* * * * *

SANTIAGO, 24 de Diciembre de 1993.

MLS/EMS.